



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

QUIEBRAS EN EL REGIMEN

Signos de fragilidad

Si a los regímenes de fuerza les bastase su voluntad de permanecer, aún estaría el mundo bajo las tiranías de la antigüedad. Todos esos regímenes, cuando se han ensangrentado en el terror, aspiran a durar indefinidamente. Tienen en sus manos todos los resortes del Poder; tienen toda la terrible fuerza de las armas; imponen en torno a sus actos un silencio que sólo se rompe con aclamaciones organizadas y ordenadas como actos de servicio. En tal situación no se vislumbra el modo, el lugar ni el momento de iniciar una reacción libertadora; el régimen parece tener asegurada una existencia indefinida con sólo mantener invariable su estructura, vigilante su policía y sobre las armas su ejército.

Y, sin embargo, esos regímenes no escapan a la acción del tiempo, y tras una larga quietud de engañosa firmeza, adquieren una crítica fragilidad en la que acribillan la menor alteración en su funcionamiento interno. No han tenido que ser muy grandes los golpes que ha recibido el francofalangismo para que en él se manifestaran las quebraduras. No esperaba tanto el Caudillo cuando, como una excepción en España, autorizó a manera de farsa la presentación en Madrid de una candidatura monárquica frente a la de Falange, en esas cínicamente llamadas elecciones municipales, con candidatura única y gubernamental. Y han sido tales los desfueros de la Falange y el enojo de los aporreados por ella, que la farsa ha tomado derivaciones que preocupan al dictador, pues han quebrantado a su propio Gobierno.

Arrepentido de aquella concesión electoral a los monárquicos debe sentirse el Caudillo, y no estará menos perseguido de su pretendida habilidad introduciendo en España al nieto de Alfonso XIII con capa de educando, pero a manera de rehén. Por lo pronto ha ejercido su alta función tutelar prohibiendo al muchacho que se presente en público, así como a multitudes cuantiosamente a quienes en el aeropuerto han aplaudido la fugaz estancia de una hija de aquel rey; del mismo que a él tanto lo elevó. Lo peor que ve el Caudillo en manifestaciones de este género no es la débil sustancia monárquica que contengan sino la manera de cubrir y transparentar al mismo tiempo la protesta contra él y contra su régimen.

Bien se está esforzando la Falange en gritar y en escribir por las paredes denuestos contra la monarquía, y en movilizar para ello y para repartir hojas a los estudiantes que —a vueltas con síntomas alterados— le están infundados en su sindicación obligatoria. Tampoco esos francofalangistas obran por fe antimonárquica ni por ningún verdadero ideal. Su inquietud es la reacción empavorecida de una inmensa patulosa de advenedizos sin propia personalidad profesional ni moral, que temen perder sus posiciones y sus estípidos. En ellos se junta el miedo de los criminales con el miedo de los incapaces. Llevados por el uno y por el otro caerán aún en situaciones que resquebrajarán más y más al régimen. Este se siente particularmente inquieto porque, a pesar de sus mentidos éxitos económicos, la situación económica de España no satisface ya su propia e inmoral avaricia. Ahora pide a gritos Norteamérica le dé más dinero que el que le tiene asignado.

En tal situación, el francofalangismo mira con redoblada preocupación hacia el exilio y trata de atacarlo en su base. Seguros estamos de que no está satisfecho de los resultados obtenidos. Seguimos tan firmes como antes de su ofensiva y hasta un poco satisfechos de sus torpezas. Y, aunque nos indigne un poco, no nos desalienta nada ver los éxitos internacionales que le otorgan los Estados Unidos. El régimen del Caudillo está torpe, resquebrajado y temeroso; y al ensanchar para su prestigio el círculo de sus contactos, también se descubren flancos a su fragilidad.

DIAS atrás me retransmitieron de Francia los cariñosos saludos que desde un presidio español encargaría para mí un socialista vizcaino que pena todavía el horrible delito de haber pelear en defensa de la República. A punto de cumplirse dieciséis años del triunfo franquista aún quedan prisioneros de guerra.

Simultáneamente, llegó a mis manos, expedida desde próximo país de América adonde el firmante acaba de llegar, carta de otro socialista que, por igual delito, ha pasado mucho tiempo en prisión. Ambos mensajes me han servido de gran consuelo, pues compensan de muchas cosas desagradables.

«Cumpleme la grata misión, a la par que grata muy honrosa —se dice en la referida carta—, de expresarle el afectuoso saludo de los compañeros de la Federación Socialista de...» (callo por prudencia la región donde dicha colectividad actúa e igualmente callo el nombre de mi correspondiente), para quienes ha representado usted el más calificado exponente del socialismo español. Estoy en condiciones de afirmar que también para quienes sufren prisión fué usted el hombre que alimentaba la esperanza de días mejores. Ninguna personalidad, ni antes ni después

DESDE ESPAÑA

Voces del presidio

Por Indalecio Prieto

de su malograda gestión en tierras francesas, había conseguido inspirar esa confianza colectiva que a las personas afectas les afirma en la fe hacia el hombre, y a las extrañas les empuja más allá de la disciplina partidista o del interés particular. Sin embargo y a pesar de todas las perspectivas favorables, no fué posible poner término a tanto dolor, a tantas lágrimas que con su proyecto (alude al del plebiscito) pudieron haberse evitado. He vivido en la prisión esa fase de sus actividades en Europa, y estoy seguro de que usted sabía perfectamente cuánto podía perderse y cuánto se podía ganar en la puesta. Nadie aquí, por lo tanto, se lamenta por los esfuerzos que los mejores que sufrían en cárceles o en comisarías las consecuencias del Estado policiaco de nuestra desgraciada patria. Si alguien pudiera jactarse de haber frustrado los nobles designios que le llevaron a Francia, éste no figuraría entre los presos, ni entre los perseguidos, ni entre los que padecen en España un régimen robustecido por la traición de las cancellerías y por la demagogia e irresponsabilidad de aquellos compatriotas democráticos que, sin solvencia política, habían desaparecido en un momento histórico de la pugna terrible entre el pueblo español y el régimen fascista.

En carta posterior, el mismo correspondiente me ha dicho: «Sería muy interesante que usted hiciera historia de ese último acto de nuestro drama, dejando a cada cual en el lugar que le correspondiera con que nuestra Junta había desaparecido. Mediante rápida maniobra se constituyó aquí un Gobierno, y Unión Republicana tuvo tanta prisa en disolver la Junta que su representante suplente sintió vivísimos escrúpulos para firmar el acta de la sesión anterior temiendo cometer grave atentado contra las instituciones renacidas.

Caso curioso: Unión Republicana, primera en estimar incompatibles la subsistencia de la Junta y el funcionamiento del Gobierno, pretende ahora, al cabo de diez años —¡buena hora mangas verdes!— que, independientemente del Gobierno, se funde una organización similar a aquella, asesorada por Comisiones técnicas como las que con entusiasmo y generosidad grandes asesoraban a la Junta, todas ellas liquidadas de un manotazo.

Pequeña historia

VOY a hacer, muy sumariamente, la historia que se me pide, historia pequeña por su brevedad y por hallarse formada de piqueñeces. A muchos les ofrecerá escasas novedades, pero a muchos más les resultará inédita.

Apenas reunidas en Méjico considerables masas de españoles exiliados, constituyeron aquí una entidad denominada Alianza Republicana los partidos de esta filiación, dirigiéndola las personalidades más sobresalientes de ellos, la cual comenzó repudiando en bloque a los demás elementos que en España integraron el Frente Popular. Para hacer ostentación del repudio, los directivos de Alianza redactaron un manifiesto en que culpaban a las organizaciones sindicales y a los partidos obreros de cuantos excesos se hubieran cometido durante la guerra, atribuyéndoles, además, la responsabilidad integral del fracaso bélico, pues, a creerlos, los republicanos habían estado por dirección de la lucha. Al conocer yo el manifiesto en borrador, dirigí a quien había de firmarlo en primer término una carta muy enérgica rechazando tamañas falsedades.

El documento no llegó a publicarse y la Alianza siguió actuando sin querer contacto alguno con los que llamaba «partidos de clase». Fué ese organismo —bueno es anotarlo a quienes después no ahorran denuestos contra el Partido Socialista por nuestro pacto en 1948 con la Confederación de Fuerzas Monárquicas— el primero que, con vistas a una acción política común, se relacionó con los monárquicos. Ocho años antes de lo que nosotros hicimos en San Juan de Luz públicamente con una representación autorizada, lo intentaron ellos en Méjico sigilosamente con un titulado marqués —en realidad un aventurero— que se decía representante de Juan de Borbón.

El incidente del frustrado manifiesto fué causa de que se quebrantaran mis relaciones con el máximo personaje de la Alianza. Lo consigné para rectificar a quienes me presentan procediendo a impulsos de simpatías o antipatías personales. En aquel caso procedí en defensa de colectividades a que pertenezco y de otras a las cuales se pretendía infamar con igual injusticia. Luego la infamación, sin perjuicio de públicas carutofías, encontró el camino subterráneo, utilizado aún de la correspondencia postal. Sería muy difícil distinguir entre la prosa del general Franco y la de cierto ministro republicano —ministro en la exiliación, no en España—, incriminando al Partido Socialista.

Desaparecida Alianza Republicana por desavenencias entre sus componentes, Esquerza de Cataluña inició gestiones para instituir en Méjico un organismo más amplio, al que los socialistas fuimos invitados. Aceptando el requerimiento, formamos con Izquierda Republicana, Unión Republicana y Esquerza —los nacionalistas vascos rehúsaron figurar en ella— la Junta Española de Liberación, primeramente presidida por Diego Martínez Barrio y después, cuando éste abandonó la presidencia, por Alvaro de Albornoz.

La Junta, que trabajaba con sólo un taquígrafo y un mecanógrafo, obtuvo de las Naciones Unidas en su asamblea constituyente de San Francisco, adonde nos trasladamos Albornoz, Gordón Ordás, Shert y yo, la negativa unánime al ingreso de cualquier país cuyo régimen debiera su nacimiento al apoyo de las

potencias totalitarias, caso específico del Gobierno franquista.

Ante tal éxito, pensóse rendir un homenaje a los miembros de la Junta apenas regresasen a Méjico —homenaje del cual no iba yo a participar, pues hué de hospitalizarme en Nueva York—; pero en vez de homenaje mis compañeros de gestión se encontraron con que nuestra Junta había desaparecido. Mediante rápida maniobra se constituyó aquí un Gobierno, y Unión Republicana tuvo tanta prisa en disolver la Junta que su representante suplente sintió vivísimos escrúpulos para firmar el acta de la sesión anterior temiendo cometer grave atentado contra las instituciones renacidas.

Caso curioso: Unión Republicana, primera en estimar incompatibles la subsistencia de la Junta y el funcionamiento del Gobierno, pretende ahora, al cabo de diez años —¡buena hora mangas verdes!— que, independientemente del Gobierno, se funde una organización similar a aquella, asesorada por Comisiones técnicas como las que con entusiasmo y generosidad grandes asesoraban a la Junta, todas ellas liquidadas de un manotazo.

(Pasa a la segunda pág.)

Cruz y raya

EN EL PARAISO DE LOS PATRONOS

A fines de enero ha tenido lugar en Ginebra un período de reuniones de la sección europea de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Los rusos han participado en él dentro del cuadro de su nueva política de gracia para con organismos condenados todavía recientemente como sostenes de la sociedad burguesa.

Entre los delegados había asalariados y patronos. Los patronos europeos discutieron a los delegados rusos el derecho a prevalerse del título de patronos, creyendo ingenuamente que en un régimen que se dice socialista, en una sociedad que se dice sin clases, el patrono no podía existir ya. Entonces, hubo que ver las vehementes protestas de la delegación rusa «Nada de eso —decían—, nosotros mismos somos verdaderos patronos con los mismos deberes y los mismos derechos que ustedes. (Dicho esto, el señor Villers, por ejemplo, resultó gentil). La prueba —añadían aún— es que nosotros también tenemos los peores enojos con los Sindicatos».

Si la discusión hubiese podido continuar, unos instantes más tarde habríamos tal vez sabido que había huelgas en la URSS.

Socialismo uruguayo

Arturo J. Dubra

Por F. Ferrándiz Alborz

A la cabeza de los diputados socialistas electos, figura el Dr. Arturo J. Dubra. Según él, se considera cada vez menos abogado. Se sobreentiende que de esa abogacía de pleito en torno a la legalidad o ilegalidad, de acusación y defensa. Porque a veces, y de lo contrario no sería socialista, que, hecha la ley, hecha la trampa, en el aspecto peyorativo de la dialéctica jurídica. Y en el plano de la alta dialéctica, no es menos cierto que, según la sentencia de Solón, la ley es una telaraña, en la que los pequeños insectos quedan prendidos y los grandes la rompen.

La convicción de la inhumanidad de ciertas leyes y el deseo de que éstas respondan a un imperativo de justicia inmanente, determinan en la palabra de Dubra su inconfundible apasionamiento. Apasionamiento de afecto y sufrimiento, los dos móviles por los que la voluntad del hombre se transforma en fuerza activa, del hombre sobre sí mismo y sobre el prójimo. Por esta doble acción pasional se logra el equilibrio del espíritu. Todo apasionado es crucificado en el íntimo calvario de sus anhelos, cuando la pasión conduce al bien de los demás.

La voz de Dubra es de bajo profundo, pectoral, resonante, vibrante. Cuando habla en local cerrado, parece traspasar los muros, vibrando en ellos con temblor de ecos. Cuando habla en público, las prolongadas arterias montevidesas, o sus dilatadas plazas, se

llenan de un torrente de voz que parece imposible brote del pecho de un hombre. Sus condiciones tribunicias son insuperables para la oratoria política. Se hace escuchar incluso por quienes, por desden de militancia, no les interesa escucharlo. Domina siempre al auditorio. Su voz pastosa, bien silabeada las palabras, pero rotundamente cortadas, sin afectación, emiten un castellano perfecto, sin titubeos sintácticos.

Se ha dicho que Salmerón hubiera sido el mejor orador de España, superior incluso a Castelar, si hubiera podido controlar su apasionamiento. Dubra sería uno de los mejores oradores políticos de habla española si no se dejara llevar por el ardor. Es uno de los primeros por la armonía de su ademán y de su gesto con el matiz de la voz, y por la perfecta elíptica de sus cláusulas y párrafos. Mas, de pronto, acentuando su intención, las manos se crispán, la voz se le exalta, el gesto se le arrebat, y la palabra, que le fluye siempre sin tropiezos, se desborda en un arpeggiado de debe ser la desecparación de los taquígrafos. La indignación le ha ciclado el ánimo. El público se siente sacudido, pero quien lo escucha más allá de las causas afectivas o efectivas, siente así como si se hubiera malogrado una obra perfecta de oratoria.

Este es un defecto muy común a los oradores políticos (Pasa a la segunda pág.)

Comentario

Inauguraciones simbólicas

INAUGURAR, era como celebrar el triunfo del trabajo creador; era como recolectar, después de haber sembrado y cuidado el huerto laboriosamente. Era... pero ¿por qué habría de ser precisamente así? ¿Por qué se ha de inaugurar solamente aquello en donde se pueda poner los pies o las manos para habitarlo o para ponerlo en movimiento? Mucho más noble es inaugurar lo increado, lo inmaterial, lo que no se ha realizado; aquello en que nadie puso sus manos pecadoras; lo que sólo existe en la imaginación o en las intenciones.

Es lo que en la provincia de Jaén ha hecho el ministro de Agricultura, señor Castevany, según acabamos de oír por la Radio nacional de España. Allí, en el pueblo de Martos, ha inaugurado una magnífica almazara, moderna fábrica, dotada de todos los adelantos técnicos para que de ella salga el mejor aceite del mundo. Pero como en la provincia hacer falta no una almazara nueva sino catorce, el ministro, puesto a inaugurar, ha decidido inaugurarlas todas «simbólicamente». Se construirán cuando fuere posible; pero, por lo pronto, ya han quedado inauguradas, que es lo principal.

Elocuente ha estado el ministro en su discurso, y firmes han sido las bendiciones que en el aire ha trazado el obispo de la diócesis. Las gentes han aplaudido, no sólo porque para eso han sido llevadas allí, sino porque, conducidas por la palabra del ministro, han recordado el horror de aquellos tiempos de materialismo en que sólo se inauguraba lo que se construía. A ello se acompañaba entonces el lento progresar de España.

Fero vino el Caudillo. Destruyó, eso sí, mucho de lo que tan lentamente se había construido e inaugurado. Feudas destrucciones y bien empleadas fueron, ya que habían de dar lugar a esta ocasión venturosa en que Su Excelencia llega a la culminación de su obra providencial, dictando a sus ministros un vasto plan de inauguraciones simbólicas con las que —sin necesidad de cemento, de hierro ni de ladrillo— llenará el país de talleres, de escuelas y de viviendas, de muchísimas viviendas simbólicas en donde se albergarán simbólicamente tantos españoles como lo necesitan.

Y el Caudillo habrá cumplido ante la Historia su promesa de engrandecer a España. ¡Con grandeza simbólica!

Pericles GARCIA

De España La mosca en la sopa

Amagar y no dar. — Lo que piensa el ciudadano medio español del Pacto hispanoamericano lo deduce anónimo reportero de «Arriba» que interrogó al señor Arelliza, conde de Motrico y embajador de España en Washington, al llegar éste a Madrid en visita oficial: «... que las relaciones y la cooperación con Estados Unidos en la lucha contra el comunismo está bien, que España se va a hacer más fuerte militarmente, pero que como el ciudadano medio español no vea que su situación económica mejora, que los negocios prosperen y que se eleve en términos generales su nivel de vida como consecuencia de la ayuda económica de Estados Unidos, toda la popularidad de que disfrutaban hoy en España los norteamericanos y toda la simpatía y buena disposición que sentimos los españoles hacia Norteamérica, se desvanecerán como un sueño, en un espacio de tiempo bastante corto.»

Eso deduce el reportero después de haber interrogado al señor embajador. La condición que para asegurar la popularidad de Estados Uni-

dos en España pone el periodista, claro está que es para el futuro y que si esa ayuda hubiese estado presente a la vista de los españoles en forma de prosperidad económica y de elevación del nivel de vida, holgaba poner en duda ni en condicional los beneficios del Pacto. Mas hasta ahora el ciudadano medio sólo percibe la prosperidad castrense. La economía y social, a pesar de la leche en polvo, aún no ha pasado del inocente juego de amagar y no dar.

Profesores en abitis. — Se ha reunido la I Asamblea Nacional de Profesores Universitarios Adjuntos que, como los peones camineros, se quejan de las malas condiciones salariales que les depara el Gobierno. Dos ministros han pasado por la Asamblea: Fernández Cuesta y Ruiz-Giménez. El primero, descontento de este docente gremio, pronunció discurso en el que aludió a los que van al Movimiento por egoísmo y cobardía. Aludió a los que dudaban de los valores que posee el Movimiento. El segundo, recordando que también él fué profesor adjunto, prometió su so-

lidad, la escala móvil, la Luna y viajes en transatlántico.

A las quejas de Fernández Cuesta hizo coro el editorialista de «Arriba», más por adular al ministro que por registrar uno de los hechos nacionales que merecen el comentario de la crítica del diario falangista, pues los honores de la negrita no fueron concedidos al ministro de Educación Nacional como le fueron reconocidos al ministro de la Falange. No está de más señalar que el uno es «camisa vieja» y el otro salió de las huestes de Acción Católica.

El caso es que después de leer el comentario de «Arriba», cabe preguntarse: ¿qué clase de gentes son estos profesores universitarios adjuntos que son tan duros de cabeza? No han aprendido bien la lección, están en abitis, y el editorialista de «Arriba» no les tiene piedad. Los trata duramente, y quizás lo tienen bien merecido, por ignorar los 26 Puntos de Falange, «El Fuero del Trabajo», «El Fuero del Trabajo». ¿Cómo pudieran ganar las jerarquías docentes tan insipientes pedagogos? Por eso el editorialista no los considera santos de su devoción, es decir, de la devoción falangista. Los pone en la picota y les espeta, a tenazón, sin discriminación, esta perdonadora: «Estas gentes que al cabo de los años revelan una ceguera inadmisible no han reparado, o no les ha interesado reparar, en la calidad y la cantidad de los valores que el movimiento integra y en sus propósitos de renovación total de ideas, métodos y conductas, ideas que han servido para que el ministro formulase una afirmación política concebida en los siguientes términos: «Están dentro del Movimiento cuantos comparten ese propósito de renovación y están fuera de él, en cambio, los

que destruyeron los errores crasísimos de quienes asumen la función rectora de los Gobiernos no totalitarios en el mundo. Mas que reservar ni respuesta al conocimiento de un hombre solo, prefiero dar desde las páginas de EL SOCIALISTA para que de consumo no conozcan ni pensar al respecto no solamente ni compañero de siempre, sino también los reedores de prestigio y de conductas sólidamente cimentadas hasta las que llegar no pueden por caminos honestos y buscan auditorios apasionados formados por los incapaces para mantener en alto sus ideales y más incapaces aún de marchar si no es por los caminos que trazaron sacrificios colectivos de trabajadores conscientes, para consagrarlos con torpezas inusitadas a volar pretendidas debilidades de la emigración, que les permitan abandonar el cumplimiento de deberes irrecusables para con su organización y para con España.

Limitando mi sereno discurso a lo que más directamente interesa —PSOE-UGT—, de claro que la vitalidad de nuestras organizaciones clásticas en el exilio tiene hoy mayores exigencias y problemas más complejos que tuvieron jamás. Y añado: esa vitalidad no podrá alcanzar tonalidades y perfiles de cosa viva y consciente más que por las aportaciones voluntarias que los exiliados escomos capaces de rendirlas. Dentro de la organización —repito machacadamente— caben todas las esperanzas. Al margen de la organización, ninguna.

Si no fuesen razones suficientes las que exigen la permanencia de las ideas entre los hombres y el sentido solidario que unimos debe a todos los emigrados, el presente dramático de nuestros compañeros de España y el futuro de actividades de nuestras organizaciones en la Patria esclavizada, son argumentos

que no pueden derivarse de la admisión del franquismo en la O.E.C.E. y, como observador, en la ONU, las Comisiones Ejecutivas agradecen a las organizaciones internacionales las advertencias y protestas que a su debido tiempo hicieron para impedir que se concretaran esas nuevas concesiones al régimen que tiraniza a España. Las Comisiones Ejecutivas lamentan la ceguera política de que dan prueba los Gobiernos de los países democráticos que apoyan y protegen al dictador español que, como lo han mostrado recientes acontecimientos acaecidos en España, cada día es más odiado por los españoles. Quienes apoyan y protegen al régimen franquista se convierten en cómplices de los sufrimientos que padece el pueblo español.

(Pasa a la segunda pág.)

Recuerdo de Antonio Machado

El 22 de este mes se han cumplido dieciséis años de la muerte en el exilio de Antonio Machado, cuyo recuerdo amparado de alto poeta quedará unido al de Federico

García Lorca en la excreción del francofalangismo. A continuación damos uno de sus delicados pensamientos.

Escribir para el pueblo —decía mi maestro— ¡qué más quisiera yo! Deseo de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos, claro está, de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas inoltables que no acabamos nunca de conocer. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España; Shakespeare, en Inglaterra; Tolstoy, en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Por eso yo no he pasado de folclorista, aprendiz, a mi modo, de saber popular. Siempre que advertir un tono seguro en mis palabras, pensad que os estoy enseñando algo que creo haber aprendido del pueblo. — ANTONIO MACHADO.

LABOR DE LA U. G. T.

El Secretariado Profesional de Abogados

Por Miguel Peydro

EN el quicio de este año 1955, el secretario del Secretariado Profesional de Abogados de la UGT en el exilio ha realizado el balance de actividades mantenidas por este organismo durante el año precedente, a fin de informar cumplidamente de estos trabajos a los miembros de la organización.

Al reorganizarse este Secretariado en agosto de 1952 y hacerse cargo del mismo el secretario actual, bien sabíamos que la labor a realizar había de ser dirigida hacia objetivos infinitamente más amplios que los puramente profesionales o exclusivamente sindicales.

En el exilio, buen número de profesiones han podido ser ejercidas por sus titulares, y éstos, al constituirse los diferentes Secretariados, podían esperar de ellos una amplia y eficaz intervención y actuación en los planos profesional y sindical.

No podía ocurrir igual con el Secretariado de Abogados, pues por la especial naturaleza de la profesión, no podíamos hacer nada en el extranjero dentro de la esfera profesional.

En lo que concierne a las relaciones con los profesionales de otros países, se nos presentaba en el aspecto sindical situación también muy diferente a la que se presentó a los demás Secretariados, que cuentan en todas las naciones con organizaciones sindicales de la misma profesión, con las que fue posible y fácil, en la generalidad de los casos, entablar fraternales relaciones que han sido y son de gran utilidad para la causa obrera.

Sin embargo, no existen en Europa ni en América organizaciones sindicales de abogados al estilo de nuestro Sindicato General de España, por lo que nuestras relaciones con los Abogados extranjeros han revestido más bien carácter personal, lográndose así mantener contacto con gran número de letrados de los más diversos países europeos.

Estos contactos no han sido nada fáciles de establecer y más difícil aún de mantener, debido a circunstancias que no son del caso exponer aquí, pero que en el momento oportuno serán posibles señalar.

Creímos, al hacernos cargo de la Secretaría de Abogados, que nuestra misión habría de ser más que profesional y judicial, de naturaleza que pudiésemos llamar política, en el mejor sentido del término.

Así, pues, pensando en aquellos momentos que sería de una gran utilidad para nuestra causa (que es lo único que debe contar para todos) el que se nos pusieran en relación con los diferentes Grupos de Abogados socialistas existentes en las naciones libres de Europa. En fin de cuentas, socialistas somos todos los componentes del Secretariado de Abogados y la labor socialista es la que hacemos todos en cuantas manifestaciones intervinimos. Por eso, a nuestro entender y sin parar mientes en ninguna otra cosa de menor importancia que pudiese obstaculizar nuestros deseos de ser útiles a la obra común, cuando fue el momento de nuestro Secretariado era el organismo más calificado para el trabajo, de naturaleza que pudiésemos llamar política, en el mejor sentido del término.

El sentido de la libertad, según Christian Pineau

Nuestro ilustre compañero de la SFIO Christian Pineau expone en 19 de mayo de 1953 ante la Asamblea Nacional Francesa:

La libertad no existe para los hombres sino en la medida en que vanaguardados o al menos esperanza de gozar de ella. Muchos de entre ustedes se declaran anticomunistas, ¿Por qué razones? ¿Es por desconfianza hacia ciertos pueblos, por odio hacia ciertos hombres, por atención a ciertos intereses? Entonces la libertad está perdida por adelantado para nosotros; no se plantea ya más que la cuestión de saber cómo vamos a perderla. Mas si somos anticomunistas por ser hostiles a la dictadura política, al conformismo del pensamiento, al conformismo de la conciencia, a la explotación de los hombres y de los pueblos, entonces nuestra actitud tendrá un fundamento válido y suscitará alegaciones y sacrificios.

Qué significa la potencia militar para un pueblo cuya alma está desintegrada y para el cual la idea de patria corresponde a la de opresión? Nos hace falta, para defender la libertad, una fuerza económica y una fuerza social. ¿Es este el momento de practicar una política que llenará de desconfianza, si no los conduce a la desesperación, a las clases laboriosas del país?

Recuerdo de Luisa Michel

EDIQUEMOS un pensamiento a Luisa Michel, la «Virgen Roja», la «Buena Luisa», la heroína de la Commune, que murió hace cuarenta años. No he visto que se celebrara en parte alguna este aniversario, cuando se suelen celebrar tantos otros. Ocurrió, sin duda, que el recuerdo de Luisa Michel se esfumara, así como también el de la Commune, que es sin embargo una gran efeméride en la historia de la emancipación obrera. Ahora mismo voy con retraso, puesto que fue el 10 de enero de 1905 cuando Luisa Michel murió en Marsella al término de una larga y dolorosa enfermedad que había concluido en una localidad de los Bajos Alpes llamada Oraison.

Acabo de leer extractos de una conferencia que ella había pronunciado un año antes bajo el título «En las puertas de la muerte», en París, al poco de restablecida de una enfermedad que estuvo a punto de llevarla de entre los vivos. Y sin embargo, ella, que no era creyente, era una visionaria del más allá, a la que se creía al leyendo estas páginas en las que da la impresión de que entreabría las puertas del cielo en el cual no creía. Además, en sus últimos conferencias profetizaba grandes cosas provenientes del Este que trastornarían esa inmensa Casa de los Muertos que era (y es todavía, ¡ay!) Rusia.

Había nacido en 1830 en Vroncourt (Haute Marne). Recibió de su abuelo su primera educación. Era el un antiguo revolucionario de 1789. En 1848 Luisa Michel era maestra y hallábase muy entusiasmada por la Revolución de febrero. En 1871 combatía en las barricadas de la calzada de Clignancourt, y hubo de pagar con ocho años de presidio en Nueva Caledonia, con los proscripciones de la Commune, haber participado en la sublevación parisiense. Después, conmovida por la agitación de la actividad de agitadora, fue encarcelada todavía por seis años en Saint-Lazare y en la prisión central de Clermont.

Es verdaderamente una ruda figura la de Luisa Michel. Las fotografías que se tienen de ella la muestran bajo rasgos viriles, marcados por los estigmas de una larga vida de luchas y de esfuerzos, desmelenada, libre, incendiaria, con una mirada directa, pero

«España está dividida en dos grandes sectores: el de los que remontan con aséptica dificultad la curva de cada mes, y un reducido número de privilegiados para los que la fortuna se muestra pingüe y propicia.»

(Del diario falangista «Pueblos».)

Artículo editorial, 7 febrero 1955.)

Cómo viaja Franco, amado por el pueblo

Montevideo, febrero (OPE). — En el diario «El Plata», ha publicado A. Langini sus impresiones personales de la visita que el general Franco hizo a Logroño. Dice así: «Fueron de gran actividad en Logroño los días que precedieron a la visita de Franco. Se repavimentaron calles, especialmente una cuadra de Varra del Rey, frente al local de la Diputación Provincial, en cuyo edificio iba a morar el mandatario; se colocaron nuevas columnas de iluminación; se limpiaron y pintaron frentes de casas, etc., etc. Se construyeron, también, salas de baños especiales, en el local de la Diputación; y en un viejo galpón, usado como garaje, de un hotel contiguo, se instaló una cocina especial para guisar los manjares, elaborados por el cocinero español de Franco, que lo acompañaba siempre y que consumía el mandatario. Para instalarla hubo que abrir una puerta especial, a través de un muro divisorio entre el hotel y la Diputación cuya puerta, cocina y baños fueron deshechos una vez retirado Franco.

El punto más alto y atencioso fue la requisita de hoteles. Sin excepción fueron ocupados todos por la Gobernación Civil que montó una oficina especial para ello. El pretexto fue que eran necesarias sus habitaciones para alojar al séquito y guardias que acompañarían al gobernador. Los clientes fueron desalojados sin consideración y sin ofrecerse nuevas ubicaciones.

En el hotel en que estaba con mi familia, vivía en forma permanente, un matrimonio de personas de edad cuyos muebles eran propiedad particular y tenía instalado teléfono, privado en su pieza. Fueron desalojados sin miramientos, con el pretexto de que esa habitación era necesaria para un militar que acompañaba a Franco y que al final no llegó, y la pieza permaneció vacía; no obstante la molestia a sus normales habitantes.

Cuando me tocó el turno, no me opuse, en principio, al traslado, pero reclamé las mismas comodidades que allí disfrutaba; en manera especial, baño privado. Eso fue el obstáculo.

El gerente del hotel, cumplido caballero, gestionó de todas maneras el modo de dar satisfacción a mi pedido, que consideraba justísimo, pero se estrelló siempre contra la oposición del encargado de la oficina creada para la distribución de alojamientos. Al fin, resolví ir personalmente a explicarle al citado funcionario, mi oposición y lo que

presumía mis derechos respetables. Este empleado, de nombre Mariano Torrijá, secretario particular del gobernador civil, y de gran incultura y prepotencia, me recibió en su despacho y sin responder siquiera el natural saludo de cortesía, me dijo: «Viene por sus habitaciones del hotel? — Es verdad, porque como estoy en ellas hace más de un mes y me creo asediado... No me dejó terminar y con énfasis petulante, me preguntó: «¿Quisiera saber qué hacen en el Uruguay en un caso así? En el Uruguay — respondí — en alta voz y energicamente — se respetan estrictamente los derechos de las personas y, además, sepa, que cuando nuestros gobernantes viajan no necesitan rodearse de precauciones como aquí... Eludió comentarios y me preguntó: «Entonces, el baño privado es imprescindible para usted. — Naturalmente... — Pues su caso no tiene solución y me desaloja las piezas dentro de media hora. A ello respondí en voz alta y con violencia: «No desalojo las habitaciones y si me desalojan de ellas como se atreva. Y me retiré, dejándole mientras gruñía no se qué amenazas. Cuando pasé por la sala de espera, unos señores que esperaban audiencia, me dijeron azorados: «¿Señor, se expone usted a ir a la cárcel? — Gracias; pero no me interesa lo que hagan estos malos españoles que conspiran contra la cultura de su propia nación. Y me fui al hotel a esperar acontecimientos.

No habían pasado diez minutos o un cuarto de hora, cuando el gerente se me apersonó para decirme que de la Gobernación le habían telefonado para que me comunicara si yo aceptaba el traslado a otro hotel de la misma categoría y con las mismas comodidades; que ese pedido lo hacían por la necesidad de mis habitaciones, desde cuyas ventanas se dominaban las del local que ocuparía el gobernador. Respondí que siempre que gozara de esas comodidades, que no abonara nueva póliza de turismo; que el traslado se hiciera totalmente por cuenta de ellos y que el hospedaje de esos días se corriera a cargo del hotel en que estaba al que yo abonaría oportunamente el importe, aceptaba para evitar un entredicho mayor, en el que quizás hubiera solicitado

la intervención de nuestra representación diplomática en defensa de mis derechos. Respondieron que no había inconveniente en mi propuesta y el traslado se hizo, pero el episodio demostró la incapacidad, la incultura y prepotencia, vana en este caso, del funcionario que nombré.

En cuanto a la llegada y recibimiento de Franco en aquella ciudad, también merecen un breve relato los funcionarios de la llegada, a una policía especial, recorrieron casa por casa y piso por piso, de las calles por las que había de pasar el gobernador para enterarse de quién era el dueño, su profesión, etc., y expresar la prohibición expresa y terminante de arrojar flores y manifestar que el dueño de la casa era responsable de cualquier hecho que ocurriera provocado desde la finca.

El día anterior al arribo, llegaron centenares de convoyes ferroviarios, autobuses, y otros vehículos, atestados de «partidarios». Desde altavoces instalados en la estación del ferrocarril, se les daban instrucciones precisas de sitio y hora de ubicación y orden de retorno a los medios de transporte, para volverlos a sus lares.

El cortejo vino precedido de una formación de cuando menos cincuenta motos, tripuladas por hombres de casco de acero, pintados de blanco, y armados de grandes pistolas ametralladoras; y luego unos autos descubiertos, con militares de boinas rojas, también muy bien pertrechados, otros con militares y luego el de Franco, con los cristales levantados, pese al calor del momento y detrás, más autos con militares y dos camiones; una dijeron con agua y alimentos, y otra con municiones.

Pero lo más elocuente fue la partida; sus «partidarios» habían sido conducidos a sus pueblos; quedaban el séquito y el público logroñés. Así como a la llegada, se declaró feriado tres días, el día en que partió, lo hizo a las 14 horas y minutos, se clausuraron todos los comercios incluso bares y cafés, los bancos y oficinas; a las 12, para permitir al público que concurría a despedirlo.

Frente al local de la Diputación, desde donde partiría, se habían reunido, entre público y policías, unas doscientas cincuenta o trescientas personas y luego, en todo el trayecto, ni un alma, siquiera por curiosidad; el mayor silencio, la más grande soledad, la más fría indiferencia popular, fue lo que lo acompañó, con lo que el pueblo logroñés dio una bella lección de civismo y una clara e incontrovertible demostración de su abogado sentir.

VICTORIA SOCIALISTA EN SUIZA

Tras reñida elección en el cantón de Vaud (Lausana) para un puesto en el Consejo de Estado, el Partido Socialista suizo, que se presentaba solo con sus propias fuerzas en la lucha, ha sacado triunfante su candidato, Charles Solberg, con 20.066 votos, frente al radical-conservador M. Titi Fido, que obtuvo 21.714.

En las zonas rurales, M. Fido obtuvo bastante mayor número de sufragios; pero en las urbanas el socialista Solberg reunió amplio sobrante para lograr definitivamente su victoria. Los suizos, en Vevry, nuestro compañero 818 votos y su contrario 473; en Yverdon, 1.267 y 671, respectivamente. En Lausana, 6.559 y 2.978. El resultado de esta última ciudad lo considera el Partido Socialista como «sensacional».

Ahora tienen los socialistas dos representantes en el Consejo de Estado por el cantón de Vaud.

Maria Bethancourt de Diaz Castro

En la madrugada del 11 de febrero falleció en Méjico María Bethancourt, esposa de nuestro compañero Emiliano Diaz Castro, secretario del Grupo Parlamentario Socialista.

La finada, mujer de gran talento y gran corazón, dedicó toda su vida a funciones docentes. Fue en Canarias inspectora de primera enseñanza y en Méjico se incorporó al profesorado de la Academia Luis Vives, institución fundada por españoles exilados.

Al enterrar, verificado el mismo día del fallecimiento, asistió gran concurrencia, pues además de muchos conreligionarios, asistieron otros elementos de la emigración republicana y en masa cuantos en la Academia Luis Vives fueron alumnas y alumnos de María Bethancourt. En los rostros de varios de estos, que no podían ocultar sus lágrimas, fue conducido el féretro desde el pódico del cementerio a la tumba, donde se depositaron gran cantidad de flores.

Emiliano Diaz Castro, al enviudar, queda en la más completa soledad en lejanas tierras. Sirvanle de consuelo las manifestaciones de simpatía que recibió con motivo de su deceso y a las cuales se une el muy sentido pésame de EL SOCIALISTA.

APUNTES HISTORICOS

Recuerdos del tiempo joven

Por Andrés Saborit

- XIII -

la vida que le hacía confiar tan sólo en sí mismo. De todo fue y en todo tuvo poca suerte. Por fin, creyó encontrar la solución a su desventura viajando en el depósito de maquinas de Bilbao a Portugalete, donde llegó a ser fogonero suplente. A poco de realizarse su sueño dorado, ascender a fogonero para poder llegar a maquinista, surgió una cuestión de dignidad, nuncio claro de una hombría de bien, que le privó del codiciado puesto, viéndose de nuevo desahuciado de apoyo y futuro de orientación. Había que rehacer la vida, cosa que Pestaña afrontó resueltamente.

Leja un semanario anarquista de Murcia, caído por casualidad en sus manos, se vio, vigilado, eso sí, por su progenitor, que le aporrecaba si de letraba con dificultad la lección. Porque el padre de Pestaña era analfabeto, pero quería que su hijo no lo fuese. Tanto lo quería, que a los diez años lo llevó a Ponferrada, fábrica de curas, para que entrara en el Seminario y se hiciera sacerdote, creyendo con la ayuda de un curato suyo que habitaba en la ciudad población leonesa.

Allí quedó Angelín, y allí remitió el padre todos los meses la cantidad convenida para que su hijo estudiase y preparara a vestir los hábitos. Pero el hermano de la madre de Pestaña, guapo mozo, mujeriego, malgastaba el dinero que recibía para su sobrino, quien, lejos de estudiar para cura, guardaba ovejas a la intemperie, pasando hambre, hasta que el padre, informado por un camarada de trabajo, reclamó a su hijo y lo puso a trabajar de pincha a su lado. Y así empezó Pestaña a recorrer minas y canteras, trabajando en Sopuerta y en la Arboleda, hasta que, en 1900, cuando tenía trece años, se quedó sin padre, sin familia y sin hogar, con una triste experiencia de

la vida que le hacía confiar tan sólo en sí mismo. De todo fue y en todo tuvo poca suerte. Por fin, creyó encontrar la solución a su desventura viajando en el depósito de maquinas de Bilbao a Portugalete, donde llegó a ser fogonero suplente. A poco de realizarse su sueño dorado, ascender a fogonero para poder llegar a maquinista, surgió una cuestión de dignidad, nuncio claro de una hombría de bien, que le privó del codiciado puesto, viéndose de nuevo desahuciado de apoyo y futuro de orientación. Había que rehacer la vida, cosa que Pestaña afrontó resueltamente.

a veces ha surgido algo parecido. No fue Margarita Nelken diputada del Partido antes de haber sido admitida en el mismo? No ocuparon puestos de alta significación en el Gobierno hombres a los cuales el Partido jamás había otorgado su confianza, ni habían tenido el menor contacto con la clase obrera? Pestaña se extraña con razón de lo que le acontecía en Barcelona. Hemos de comprobar críticas mucho más acerbias.

En El Ferrol, a fines de 1914, un grupo anarquista convocó nada menos que un Congreso internacional en favor de la paz. Carlos Malato, en París, cada semana desde las columnas de «La Batalla Sindicalista» acusaba a los anarquistas pacifistas de estar en la luna. Los de El Ferrol vivían un poco más lejos aún. Pestaña, que con su oratoria castellana y florida se había hecho dueño de la tribuna en Barcelona, fue designado para ir a El Ferrol. Naturalmente, el Congreso no se celebró. Pero oigamos a Pestaña, con cuya sinceridad queremos ser compenetrados por nuestro relato:

«Lo chusco de todo esto, sin embargo, era que la mayoría de los que en Barcelona hacíamos propaganda contra la guerra, y algunos que fuimos como delegados al Congreso de la Paz de El Ferrol, trabajábamos para la guerra. Y no en nuestro oficio, sino en el oficio circunstancial, aprendido para aquella eventualidad. Y nos enseñaba uno de los más fieros puritanos del anarquismo barcelonés. Este era nuestro maestro en el nuevo oficio. Y él, que trabajaba en un taller, por la noche hacía horas extraordinarias trabajando en pertrechos de guerra. A poco que se mirara, se verá lo difícil que es compaginar la infracción anarquista con la prestación de servicios para la guerra y,

siguiendo formarse con estas intervenciones una cierta aureola.

PESTAÑA, ANARQUISTA

En agosto de 1914 surge la guerra europea, creándose en Argel una situación especial para los extranjeros. Pestaña, con veintiocho años, está casado, tiene hijos y ha conseguido dominar un oficio. ¿Adónde dirigirse? No le atraía Ponferrada, vivero clerical del que conserva malos recuerdos. No quiere volver a Vizcaya, donde tantas dificultades obstaculizaron su juventud. Desde 1909, fecha en que estallaron en la capital catalana los sucesos de la semana trágica, piensa en Barcelona, por la fuerza del movimiento obrero, por sus luchas políticas. Sus primeros pasos son para «Tierra y Libertad», donde ayuda y florece de todo sin pertenecer al grupo anarquista, y para Anselmo Lorenzo, viejo y enfermo, con el que mantuvo una entrevista que le produjo honda impresión. Única vez que Pestaña vio a Anselmo Lorenzo, fallecido el 30 de noviembre de 1914, pocas semanas después de haber llegado a Barcelona.

Pestaña subraya en su libro que cuando empezó a frecuentar los Ateneos barceloneses el «eterno tema de discusión era anarquismo y sindicalismo». Cosa parecida acontecía en Madrid, donde había surgido un grupito que pretendía otorgar supremacía al socialismo sobre el anarquismo. La crisis era más grave entre los anarquistas, enemigos por principio de la organización y de la disciplina. [Era todo ello tan extraño para Pestaña? «Caso singular de un hombre, pero reclamando un dolor parecido por la delictiva, la de Pardiñas, de quien se habían olvidado los propósitos. Naturalmente, no hubo telegrama de pésame, con-

(Termina en la tercera pag.)